

# FELICES LOS QUE VIVEN DESDE LA AMISTAD

EDUARD LÓPEZ HORTELANO, S.J.\*

Fecha de recepción: marzo de 2020

Fecha de aceptación y versión final: mayo de 2020

## RESUMEN

*La amistad, quizá, es uno de los valores más constitutivos de nuestras sociedades, porque, precisamente, vincularse los unos a los otros, evita caer en una suerte de aislamientos innecesarios y patológicos. Necesitamos pertenecer a alguien pese a que irremediablemente provoque sufrimientos y heridas (incomprensiones y mal entendidos), porque somos sociales y relacionales y, en definitiva, es lo que está en juego. No hay nada como los afectos para estabilizarnos o desestabilizarnos. Este artículo analiza la amistad de, con y para Dios: la alianza, la gratuidad y la misión compartida desde la espiritualidad.*

**PALABRAS CLAVE:** amistad, espiritualidad, misión compartida, interés, gratuidad, afectividad.

## THOSE WHO LIVE WITH FRIENDSHIPS ARE HAPPY

## SUMMARY

*Friendship, perhaps, is one of the most constitutive values of our society, as connecting with others prevents one from slipping into unnecessary pathological isolation. We need to belong to someone, despite inevitably leading to suffering and pain (incomprehension and misunderstandings), because we are social beings that interaction, and that, ultimately, is what is at stake. There is nothing like*

---

\* Profesor de Teología Espiritual. Universidad Pontificia Comillas (Madrid, España). [elopezh@comillas.edu](mailto:elopezh@comillas.edu)

*affection to balance and unbalance us. This article analyses friendship with and for God: alliance, gratitude and the shared mission from a spiritual approach.*

KEY WORDS: friendship, spiritualism, shared mission, interest, gratitude, affection.

---

«Son amigos sobre todo aquellos  
que desean el bien de sus amigos *por ellos*,  
pues tienen esa condición por sí mismos y no por concurrencia»<sup>1</sup>.

Nuestro artículo presenta la relación entre amistad y espiritualidad. Primero, fijaremos una breve panorámica sobre la amistad, el término y su significado. En segundo lugar, analizaremos *la amistad de Dios* (la Alianza como expresión de esa relación con el ser humano), *con Dios* (del miedo a la confianza) y *con otros*, porque la misión cristiana no puede ser entendida como mera ejecución de órdenes, de estrategias o de planificaciones. Así, ofrecemos unas claves de lectura para entender la misión compartida (laicos, religiosos y sacerdotes) desde el mismo corazón que la nutre: la amistad *de y con Dios*. Finalizaremos con una serie de conclusiones.

## 1. Sobre la amistad

Cuando hablamos de amistad no podemos obviar su dimensión afectiva. De entrada, la palabra “amistad” se sitúa en un amplio espectro semántico (*philia*, en griego) que va desde las relaciones vinculantes, familiares, sociales hasta las relaciones en pareja. Con solo una palabra se designan situaciones tan diversas como complejas. Buena parte de los esfuerzos en la Antigüedad griega estuvieron dirigidos a indagar en su significado como atracción o repulsión de los cuerpos. Sin embargo, con la perspectiva socrática, el término se ciñó a la relación entre personas dándole una significación más “espiritual” y “psicológica”.

---

1. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, libro VIII, 3, J. L. CALVO (ed.), Alianza, Madrid 2005<sup>4</sup>, 239.

Así, desde luego, lo reflejaron Platón y Aristóteles para quienes la amistad se concebía como una práctica, es decir, un *ágora* o lugar de encuentros y de intercambios vinculantes, que desembocaría con Epicuro en una institución. Pero, ejemplo sobresaliente es Aristóteles quien consagró su Libro VIII a la amistad desmarcándose de las escuelas naturalistas. La amistad presenta tres facetas: la búsqueda del placer y del interés y la configuración de un carácter o virtud. Mientras que la primera reúne a contrarios, la amistad agradable (placentera) y virtuosa mueve a los semejantes<sup>2</sup>. No es de extrañar la influencia en Cicerón (*De amicitia*) quien la reconocería como el mejor don, alto regalo de la sabiduría, ofrecido a los hombres por parte de los dioses.

Y aquí entronca con el pensamiento judeocristiano, porque la Sabiduría en sus tres dimensiones (técnica, intelectual y religiosa)<sup>3</sup> es el bien máspreciado. Por esta razón, la amistad adquiere un sentido espiritual: ayuda a vivir y a relacionarse bien. Como bien resume Benedicto XVI:

«Los antiguos griegos dieron el nombre de *eros* al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano. Digamos de antemano que el Antiguo Testamento griego usa sólo dos veces la palabra *eros*, mientras que el Nuevo Testamento nunca la emplea: de los tres términos griegos relativos al amor —*eros*, *philia* (amor de amistad) y *agapé*—, los escritos neotestamentarios prefieren este último, que en el lenguaje griego estaba dejado de lado. El amor de amistad (*philia*), a su vez, es aceptado y profundizado en el *Evangelio de Juan* para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos»<sup>4</sup>.

2. «Amór, benevoléncia y confianza recíproca [...] De tres maneras se entiende la amistad honesta, deleitable, y provechosa». Cf. *Diccionario de Autoridades*, vol. I. Erasmo de Rotterdam recupera este sentido del que hablaba Horacio en sus sátiras: «La mayoría de los hombres desbarra —es decir, que no hay quien no delire por muchos modos— y la amistad sólo cabe entre semejantes». Cf. ERASMO DE ROTTERDAM, *Elogio de la locura o encomio de la estulticia*, P. VOLTES (ed.), Espasa, Madrid 2011, 79.
3. Saber hacer bien las cosas (técnica), saber relacionarse bien con los demás (intelectual) y saber relacionarse bien con Dios (religiosa).
4. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005), n. 3, en línea, [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_)

En definitiva, ¿cuáles podrían ser los rasgos de este bien humano que le hace ser espiritual? *Primero. La amistad es una atracción.* Parecería obvio. Dos personas se hacen “amigos” cuando van más allá de la pura utilidad, porque se provoca una dinámica: se encuentran, conversan y vuelven a reunirse. *Segundo. La amistad es un afecto.* No solo existe movimiento o dinámica, sino que se despiertan una serie de emociones: confianza, reciprocidad, preocupación, alegría y acompañamiento en situaciones difíciles de dolor y de tristeza, porque «al amigo que sufre se le ama, aun cuando no haya sido fiel al Todopoderoso» (Jb 6,14)<sup>6</sup>. *Tercero. La amistad es reciprocidad.* Quizá aquí reside el mayor bien, a la par, el mayor de los dolores ya que la amistad requiere que el otro te reconozca: amar y sentirse amado<sup>7</sup>, iniciándose el vínculo o la relación propiamente dicho, algo que reclamaría el gran autor medieval Elredo de Rievaulx (1110-1167) en su obra *La amistad espiritual*<sup>8</sup>. *Cuarto. La amistad es una unión espiritual (Gottesfreunde, unión mística con Dios)*<sup>9</sup>.

---

ben-xvi\_enc\_20051225\_deus-caritas-est.html (Consulta el 23 de marzo de 2020). Más adelante, ahondaremos en esta relación de amistad en el Evangelio de Juan.

5. Véase en detalle: G. VANSTEENBERGHE, «Amitié», en *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique*, vol. I, M. VILLER et al. (eds.), Beauschene, Paris 1937-1995, 504.
6. «Señor, tu amigo está enfermo» (Jn 11,3), le avisan a Jesús sobre Lázaro, a lo que Él responde, posteriormente: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo» (Jn 11,11).
7. Cf. E. LÓPEZ HORTELANO, *Acompañados por imágenes. Un itinerario verbal e icónico según los Ejercicios de san Ignacio*, Sial Pígalión, Madrid 2019, 48-55.
8. «Nada me parecería más dulce, nada más sabroso y útil que ser amado y amar». Cf. ELREDO DE RIEVAULX, *La amistad espiritual*, M. E. TAMBURINI (trad.), Monasterio Trapense Azul-Claretianas, Buenos Aires 1982. Véase: S. FALVINO, «Aelredo de Rievaulx y su mística de la amistad. Algunas consideraciones sobre la importancia de la afectividad en el Medioevo»: *Stylos* 22 (2013), 42-54.
9. Este aspecto atraviesa la experiencia mística sea cristiana o no. Cf. H. CORBIN, *L'homme et son ange. Initiation et chevalerie spirituelle*, Fayard, Paris 1983, 107-108; 233-234. San Pablo usa la expresión “Amigo en el Señor”: «Salud a

En la medida que el ser humano no sucumba a relaciones interesadas, contrarias al placer gratuito y desinteresado, se encauza una unión (no física o atractiva entre dos cuerpos) de carácter espiritual hasta el punto de que, en algunas ocasiones, se hace duradera en el espacio y en el tiempo sobreviviendo, así, a los cambios de humor y a las pruebas que la vida coloca<sup>10</sup>. Visto así, la amistad con Dios hace que la persona sea un místico, es decir, «una persona que sabe captar la luz dichosa de Dios y, por consiguiente, la mística es el arte de captar dicha luz»<sup>11</sup>. Es el modo de relación con lo divino y cómo Dios actúa: «Dios hablaba con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo» (Ex 33,11). Una indicación importante a la hora de realizar los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, ya que el coloquio con el que finaliza cada tiempo de oración «se hace, propiamente hablando, así como un amigo habla a otro» (*Ej* 54).

Por lo tanto, desde tiempos inmemorables, la amistad se ha relacionado con el bien y, en consecuencia, ayuda a construir el carácter o la personalidad, lo que llamaríamos “virtud”. Por ella misma, es un bien y es algo bueno, porque permite la relacionalidad y la sociabilidad. No es un deber, aunque una vez que nace la reciprocidad y la unión espiritual, la amistad comporta una serie de deberes que podríamos resumirlos en un solo vocablo: fidelidad, «levantan su mano contra sus amigos; no cumplen su promesa de amistad» (Sal 55,20).

---

Ampliato, mi querido amigo en el Señor» (Rm 16,8). O bien: «Saluda a nuestros queridos amigos en la fe» (Tt 3,15).

10. «[...] Ninguna ausencia corporal, ni distancia de tierra, ni intervalo de tiempo». P. RIBADENEIRA, *Vita Ignatii*, FN IV, 281. Citado en: J. GARCÍA DE CASTRO, «Los primeros de París. Amistad, Carisma y Pauta»: *Manresa* 78 (2006), 253. Desde otro punto de vista, Francia conoció un movimiento intelectual llamado “Amigos de la Verdad”, entre 1910 y 1939, cuyos fundadores fueron, entre otros, du Gard, Mauriac, Maurois, Malraux, precursores del Círculo de Eranos (Otto, Jung), interesados por el fenómeno religioso, simbólico y espiritual. Cf. G. DURAND, *La crisis espiritual en Occidente. Las conferencias de Eranos*, A. VERJAT (ed.), Siruela, Madrid 2011.
11. H. CLERC, *A Dios por la cara norte*, Siruela, Madrid 2019, 41.

## 2. Amistad de Dios y con otros: la Alianza

«Así se cumplió la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios, y por eso Dios le aceptó como justo”. Y Abraham fue llamado amigo de Dios» (St 2,23). El cristiano está llamado a ser amigo de Jesús y escuchar su voz<sup>12</sup>, que se ilustra con la imagen de la viña en Jn 15, en el contexto de la plenitud y consumación de la Nueva Alianza. Jesús, la vid verdadera, exhorta a sus discípulos, a cada cristiano, a permanecer unidos entre ellos y en Él bajo el mandato del amor a Dios (cf. Dt 6,4ss) y al prójimo (cf. Lv 19,18): «No hay amor más grande que el que uno le lleva a dar la vida por sus amigos» (Jn 15,13). «Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando» (Jn 15,14), «Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; os llamo amigos, porque he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho» (Jn 15,15)<sup>13</sup>. Bastan estos breves versículos para que surjan los aspectos fundamentales: confianza y autenticidad.

### a) *Miedosos, no. Confiados*

En esta amistad se expresa el ser discípulo, es decir, el ser cristiano como signo distintivo de la comunidad cristiana y motivo de la fe. Este horizonte se especifica ni más ni menos en dar la vida por el prójimo; servicio que ya había sido anunciado en el discurso del Buen Pastor<sup>14</sup>. En la Nueva Alianza, no existe un trato servil. La amistad excluye cualquier tipo de relación entre “Señor” y “esclavo”. La calidad del amor, que se presenta

---

12. Son de gran importancia los siguientes pasajes del Evangelio de Juan. Con Lázaro, «Señor, tú amigo está enfermo» (Jn 11,3) y «Jesús era amigo de Marta, de su hermana y de Lázaro» (Jn 11,5). Lo mismo sucede con el discípulo sin nombre, anónimo: «Uno de los discípulos estaba reclinado a la derecha de Jesús, el amado de Jesús» (Jn 13,23), «llega corriendo adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el amado de Jesús» (Jn 20,3). O bien el diálogo de Pedro con Jesús (cf. Jn 21,15-17). Me remito a: F. C. FENSHAM, «Love in the Writings of Qumran and John»: *Neotest* 6 (1972), 69; J. VARGHESE, *The Imagery of Love in the Gospel of John*, Gregorian Biblical Press, Roma 2009.

13. Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Lectura del Evangelio de Juan (Jn 13-17)*, vol. III, Sígueme, Salamanca 1995, 147ss).

14. Cf. Jn 10, 11.15.17ss.

como amistad excluye la dependencia y el temor. Y este es el gran legado para la comunidad eclesial: la vida cristiana se sustenta y se alimenta en una relación de amistad. Sin duda, por lo tanto, la palabra “amistad” es prácticamente sinónima de discípulo en el Cuarto Evangelio.

La auténtica amistad de Dios invita a la confianza. El valiente, a menudo, subestima el peligro. El confiado, en cambio, es consciente del peligro. El discípulo conoce el sabor amargo de la traición y de la calumnia; experimenta el falso testimonio de los demás y, quizás, siente la corrupción que le rodea; pero todo esto contribuye a hacer más firme su confianza. Gracias a la prueba, ha conocido la fidelidad de Aquel a quien ha confiado su causa. La prueba es, para el creyente, como una depuradora de la confianza, es decir, de la fe, de la amistad de Dios. Los miedos disfrazan una especie de “enemistad” de Dios o “antialianza”. ¡Qué forma tan real de oscuridad! El miedo no deja avanzar. Es otra forma de decir cuando estamos desesperanzados. El miedo bloquea. El miedo es un fantasma dentro nuestro. El miedo se sienta en la silla de la comodidad. El miedo falsea la realidad y la hace hipócrita. El miedo no le gusta la transparencia. El miedo construye la mentira y el engaño.

Hoy proliferan muchos métodos que quieren ayudarnos a gestionar positivamente nuestro miedo y nuestras amistades: desde las técnicas orientales de autodomínio, relajación y autoconciencia, hasta el tarot, el esoterismo, entre otros<sup>15</sup>. Esta suerte de sortilegios nos dice: “La paz está en ti, busca tu centro, tu tienes la llave”. El miedo es algo mucho más serio, es el cierre en uno mismo, es la desconfianza, es la impotencia, es el fracaso, el absurdo. La confianza que vence este tipo de miedo no puede estar sustentada solo en nosotros mismos. La confianza capaz de vencer la gran desconfianza “original” y su fuerza disgregadora, o está sustentada, para el cristiano, en Dios o difícilmente está. Un Dios que se hace Alianza, amigo, y que avala con su vida la nuestra; un Dios que es diferente de nosotros mismos, a pesar de ser tan íntimo; un Dios que está separado de nuestro centro, a pesar de ser tan cercano; un Dios que nos espera fuera empujándonos desde dentro; un Dios que nos espera abajo pese habernos puesto en lo alto.

---

15. Véase el primer capítulo: G. URÍBARRI, *La mística de Jesús. Desafío y propuesta*, Sal Terrae, Santander 2017<sup>2</sup>.

Por eso, la persona confiada, el auténtico creyente, no es la persona perfectamente equilibrada, sino la persona perfectamente entregada a los demás, entregada a sostener la vida de los otros en la verdad y en la justicia, especialmente la vida de aquellos que la tienen más amenazada. La persona que se arriesga a este tipo de confianza no tiene miedo de perderse ni de descentrarse ni de “desequilibrarse”, no porque sea muy valiente, sino porque sabe de quién se ha fiado y cuál es la fuerza de Aquel en quien tiene puesta su confianza.

#### b) *Auténticos aliados o amigos*

La amistad se vive de muchas maneras y como cualquier tipo de afecto puede llegar a desvirtuarse: *likes* o amigos virtuales, mensajes sin llegar a conocerse o encontrarse, amigos de *Instagram* convertidos en *followers*, seguidores en inglés, de los que se espera un “me gusta”. Ahora bien, lo cierto es que, como algunas investigaciones<sup>16</sup> han recogido, tan solo cinco son los verdaderos amigos y que, en última instancia, se pone en entredicho que exista reciprocidad entre ellos. En ese combate por alcanzar la amistad reconocemos la tragedia de reducirla a uno de sus significados: el interés.

Es, sin duda, la amistad agradable y espiritual, la que nos ayuda a ser sabios en la vida: conduce a la verdad y a la justicia, permite estar atentos o a la escucha de nuestro semejante y teje vínculos reconociéndole sus valores. A este respecto uno de los libros sapienciales del Antiguo Testamento nos indica, precisamente, cómo la amistad puede vivirse desde estas claves. Se trata de Job. Tras la acusación, «¿acaso crees que este siervo te sirve gratuitamente» (Jb 1,9), tres amigos se le acercan.

El primero de ellos, Elifaz, recurre a su experiencia como si esta arreglara la angustia de Job: «Tú que dabas lecciones a muchos y fortalecías al débil [...] ¿te acobardas y pierdes el valor ahora que te toca sufrir?». De hecho,

---

16. Cf. «Are You Your Friends' Friend? Poor Perception of Friendship Ties Limits the Ability to Promote Behavioral Change», en línea, <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0151588> (Consulta el 2 de marzo de 2020). También: D. BERMEJO, «La ciencia ha hablado: los humanos sólo podemos tener 5 amigos de verdad», *El Mundo* 07/12/2019, en línea, (Consulta el 2 de marzo de 2020).

este primer tipo de “amistad” o, más bien, *postureo* no es más que otra suerte de acusación. Elizaf no le escucha, sino que centra su conversación en él mismo: «La experiencia me ha enseñado que los que siembran crimen y maldad cosechan lo que antes sembraron» (4,8). Muchos son quienes recurren a refranes populares sin espíritu, escucha u ocupación por el otro pese a que se equivoque en lo que está transmitiendo. Se dogmatiza a partir de uno mismo sin reconocimiento por y del otro. El segundo, Bildad, caracteriza ese diálogo de sordos. De esas numerosas ocasiones en las que el monólogo se inicia con una pregunta capciosa: «¿Hasta cuándo seguirás hablando así?» (Jb 8,1). Este segundo tipo de relación muestra obviedades, «busca a Dios, al Todopoderoso» (5), «él velará por ti» (6), como si Dios arreglara esa situación. De hecho, se coloca un traje a Dios que no le pertenece. Con Zofar, el tercer supuesto amigo de Job se refuerza esta idea de acercarse al otro por interés; palpable en la acusación «tú acabas con la reverencia a Dios: ¿destruyes la devoción sincera!» (15,4), como si no hubiese sinceridad en la angustia de Job.

### 3. Amistad: corazón de la misión compartida

La vida cristiana no se entiende sin su proyección apostólica: la misión. Esta, para que no caiga en una especie de voluntarismo o de profesionalidad, no debe perder su razón de ser: la amistad con y para Dios. Por este motivo, hoy en día no se puede trabajar por el Reino sin esta relación con Aquel que envía. En su dimensión estrictamente relacional y teniendo en cuenta que se abarcan diversos grados afectivos, la amistad resulta una pieza clave para vivir la misión compartida. La expresión “Amigos en el Señor”, en la espiritualidad ignaciana, viene del mismo Ignacio de Loyola cuando escribe a Juan de Verdolay (24 de julio de 1537) haciéndose eco de su estancia en Venecia tras reencontrarse en enero con los compañeros de París: «De París llegaron aquí, mediado enero, nueve amigos míos en el Señor, todos maestros en artes y asaz versados en teología»<sup>17</sup>.

---

17. I. IPARRAGUIRRE-M. RUIZ JURADO (eds.), *Obras*, BAC, Madrid 2013, 669-672. Ver también: J. OSUNA, «Amigos en el Señor», en GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA (ed.), *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, vol. I, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 143-148.

Tocamos el núcleo de la afectividad apostólica: trabajar por un proyecto común, que nace de una experiencia profundamente vocacional. No estamos aquí hablando de una dimensión vicaria o sustitutiva (escasez de sacerdotes o de religiosos en favor de los laicos), sino esencialmente espiritual<sup>18</sup>. Cualquier institución cristiana está llamada a trabajar por ese proyecto en común. No desde la colaboración, que suscita una relación demasiado vertical o jerárquica. Más bien, la creación de redes y de núcleos amicales favorecen un liderazgo más horizontal y hondamente espiritual (y por “espiritual” no solo para aquellos que profesen una religión o un credo).

La amistad apuntala el carisma de las diversas formas de vida. Cada persona realiza su existencia (vocación) en la acción, por lo que la misión no es un conjunto de tareas, actividades o “misiones” en plural, sino que sacerdotes, vida consagrada y laicos, desde cada una de sus peculiaridades, miran su vida como en salida, en misión. Existen identidades diferentes, pero un único propósito común donde el servicio sea el fin y el discernimiento y deliberación los instrumentos o medios. Visto así, cualquier comunidad humana –y la cristiana por su ética de máximos debería serlo más aún– debe tejer lazos de amistad en los que cada persona sienta su vocación, discierna, se favorezcan la comunión y el agradecimiento y el compromiso por dicho proyecto. Por este motivo, una “persona vocacionada”, que impulse “la comunión y la reconciliación” y que sea “agradecida y comprometida”<sup>19</sup> son los cuatro rasgos que favorecen un trabajo conjunto, una amistad o vínculo afectivo en la misión compartida. Estos rasgos dibujarían, a nuestro modo de ver, una hoja de ruta basada en una auténtica amistad como vínculo afectivo, corazón de un trabajo en común, que evitase cuatro formas de indecisión<sup>20</sup> o de relaciones o ambiguas o tóxicas:

- 
18. Me remito al excelente análisis de: A. CORDOVILLA, «Como el Padre me envió, así os envío yo». *Teología y espiritualidad del ministerio apostólico presbiteral*, Sígueme, Salamanca 2019, 29-40.
  19. Cf. R. AMIGOT, «Las cualidades necesarias para la misión compartida»: *Manresa* 90 (2018), 249-254.
  20. Me inspiro en: I. L. JANIS-L. MANN, «Coping with Decisional Conflict: An analysis of how stress affects decision-making suggests interventions to improve the process»: *American Scientist* 64 (1976), 657-667.

- a) Evitar y estar a la defensiva: miedo al mañana y a los cambios. De hecho, es un bloqueo de tipo cerebral y emocional;
- b) Entrar en pánico hipervigilante, que se traduce en ofrecer soluciones disparatadas bajo impulsos que se mueven por el terror y la angustia<sup>21</sup>;
- c) Adherirse a las respuestas de otros donde ni exista la apropiación ni la respuesta personales;
- d) Ir a la moda o transformarse en un seguidor incondicional.

En definitiva, la amistad en las profesiones y en las comunidades cristianas (me desmarco de llamar “instituciones”) comporta una espiritualidad de la alianza y de la creación. No olvidemos que la amistad es un tipo de amor y, como tal, desde el pensamiento judeocristiano, este es lugar de sanación-salvación.

#### 4. Conclusiones

Argullop define la amistad como «la primera celebración y el último refugio»<sup>22</sup>. La amistad encarna una experiencia de tipo *personal y societaria*. El sentido personal apunta a cómo cuidarse y cuidarnos, ¿desde los disfraces o la autenticidad? El Dios de Jesús desvela a los discípulos un camino de vinculación los unos con los otros como el mayor testimonio y signo de su amistad, que repercute en el bien común o societario. Para

---

21. Un ejemplo muy plástico sucede ante la crisis mundial del COVID-19. Por la situación de alarma y de confinamiento, por ejemplo, de la población española, muchas de las propuestas pastorales *on-line* han ocasionado un notorio bombardeo de actividades religiosas y pseudoespirituales. Así lo denunció el obispo de Teruel y Albarracín, Gómez Cantero, afirmando: “Dejemos de bombardear a las buenas personas con todo tipo de reflexiones, estampas, vídeos y oraciones, que parecemos más comerciales de lo religioso, que a personas de Dios”, en línea, [https://www.religiondigital.org/vida-religiosa/inusitada-efervescencia-Antonio-Gomez-Cantero\\_0\\_2216178407.html](https://www.religiondigital.org/vida-religiosa/inusitada-efervescencia-Antonio-Gomez-Cantero_0_2216178407.html) (Consultado el 25 de marzo de 2020).

22. R. ARGULLOL, *Breviario de la aurora*, Acanalado, Barcelona 2006, 12.

ello, nos serán de ayuda nuestras capacidades corporales básicas (fuerza, resistencia, velocidad y flexibilidad) y las virtudes cardinales (fortaleza, prudencia, templanza y justicia). Solo se llega a una amistad de Dios y con otros tras trabajarse, entrenarse y ejercitarse, porque implica un adiestramiento de nuestros sentidos y percepciones en las relaciones sociales.

Dicho de otro modo, la amistad “busca no una persona buena sino una bella personalidad” (Florensky). Es decir, no se intenta de ser mejores desde lo caído o el miedo, sino aflorar lo mejor, esas semillas del Resucitado. He aquí, donde emerge la posibilidad de un ejercicio en la auténtica amistad, también como corazón de la misión compartida. Relaciones que eviten dinámicas de tipo premio-castigo (estadio preconventional)<sup>23</sup> e infantilicen a las personas provocando su deterioro. La espiritualidad de la amistad, nuestro “ser-en-el-mundo”, tampoco puede ejercitarse desde la dependencia a lo externo y a la opinión de nuestros semejantes (estadio convencional). Solo esa “primera celebración y último refugio” comienza con una lucha constante y perenne para afianzarla desde un verdadero ejercicio de libertad (estadio postconvencional), lo que ya Rilke escribió a Friedrich Westhoff: «Cuando aman no han de olvidar que son principiantes, ignorantes de la vida, aprendices del amor: han de aprender el amor, y para eso hace falta (como en todo aprendizaje) sosiego, paciencia y recogimiento»<sup>24</sup>.

---

23. Cf. L. KOHLBERG, *The Philosophy of Moral Development. Moral Stages and the Idea of Justice*, Harper & Row Pubs, San Francisco 1981.

24. R. M. RILKE, *Sobre el amor*, C. Gauger (trad.), Alianza, Madrid 2007, 109.